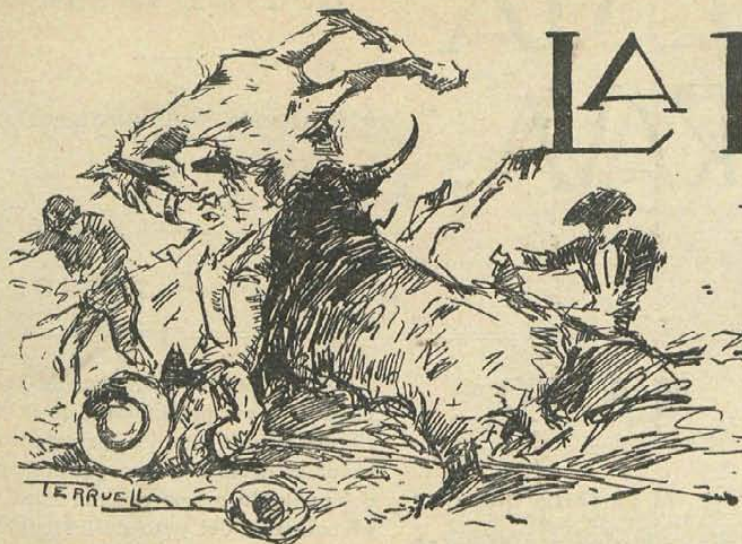




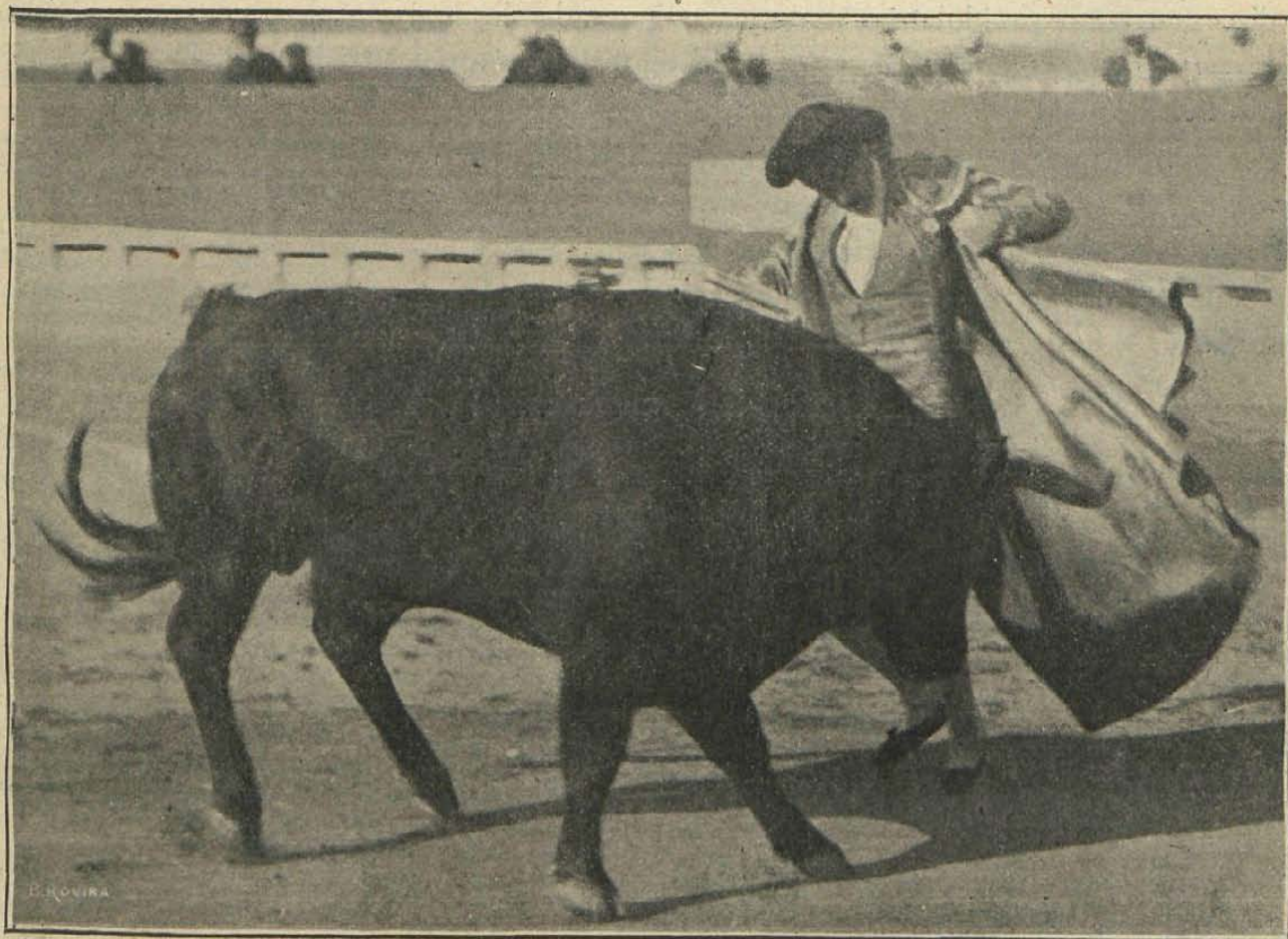
LA FIESTA BRAVA

Semanario
Taurino

AÑO I

Barcelona, 17 de Abril de 1926

10 CTS.



EL QUITE DE MARCIAL



LA FIESTA BRAVA

DIRECTOR:

"DOCTOR VESALIO"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CORTES, 426, 2.º, 2.ª

DIRECTOR ARTÍSTICO: TERRUELLA

MONTERA EN MANO

Brindamos por todos los artistas del traje de caireles que con sus respectivas aptitudes dan esplendor y días de gloria a nuestra fiesta nacional; a esta fiesta brava, de color y belleza —aunque algunas veces, por desgracia trágica — no por eso menos emotiva y sugestible.

Por toda la prensa taurina, chica y grande que con sus letras de molde refleja lo que en los tauródromos acontece y da conocimiento al público del arte grande y helénico de la fiesta de los toros.

Por toda la afición taurina que con sus entusiasmos, con sus discusiones, con sus idolatrías y con sus pasiones, dan lugar al entusiasmo colectivo e infiltran a los indiferentes interés por nuestra fiesta grande.

Por todos los que amantes por un arte sin igual sienten afición y amor.

Por todo el soberano que es el que manda y cotiza y hace vibrar las fiestas de la pasión más ardiente y grande hacia la figura primordial de la fiesta, el toro; vaya nuestro saludo.

LA REDACCIÓN.

¡PETOS O PUNTILLA!

A la anestesia sentimental post-guerra, ha sucedido una hiperestesia lacrimosa, casi, hilariante que hace conmovir e invade a todas las clases sociales, in-

vitando a la humanidad presente a enfocar sus órbitas hacia los pobres animales martirizados sin piedad por el domador intelectual, clasificado por Linneo entre los mamíferos con el nombre de bimano.

Este vertebrado superior, este mamífero intelectual, este bimano sentimental que en la hora presente, suelta el grifo de sus glándulas sentimentales para con ellas epatar a las generaciones

futuras; que se horripila y asquea ante la vista del paquete intestinal de un atréptico equino desventrado por el hachazo de un astado bravo en el tauródromo y no se estremece y conmueve ante estos conglomerados de miseria y explotación más infuca, que las grandes urbes traen consigo hacinando seres humanos que viven en promiscuación sórdida y maloliente en los suburbios de la ciudad siendo escarnio del buen sentido, afrenta de la civilización y mancha del sentimentalismo.

Como pensar y hablar de proteger a un cuadrúpedo y ahorrarle unos minutos de sufrimiento, mientras miles de seres semejantes a nosotros viven, sufren y padecen en chozas que desprecian animales de especie inferior.

Risum teneatis! Me hacéis reír don Gonzalo, pues preocuparse de llevar brillantes y bien limpios los zapatos y enseñar el dermis glúteo por los agujeros del pantalón me parece tan sandío como preocuparse del peto de los caballos en los tauródromos y andar poco menos que en mantillas respecto a la protección a la infancia y apartamiento de todo lo que puede dañar colectivamente a nuestra raza es de una candidez y una puerilidad tan primitiva que me da risa y ganas de exclamar lo que le dijo un ex torero a un su amigo que le había citado al café para una entrevista a las 7 de la tarde y se presentó a la misma a las nueve de la noche, reconviniéndole el otro por la tardanza, le contestó muy serio el retardario: «que poca feina tens».

Claro que aparte de lo que llevo expuesto, comprendo que el hombre evolucionaria, las costumbres se modifican y el arte de torear como todos los artes del plante, ha de evolucionar y renovarse o sino morir, como dijo el otro, pero lo primero es lo primero.

Y como todo lo escrito me lo inspira más que nada esa sorda campaña que solapadamente hace la titulada protectora de animales y plantas, para contestar a ella vertí en estas cuartillas mi opinión sobre los petos protectores de los caballos en el tauródromo.

Ilusos creéis que el autoclave del sentimiento dejará aséptica vuestra genial idea? No amigos y equivocados protectores, mejor sería dirigiérais vuestros anegados ojos hacia otro sitio del tauródromo donde no llega la vista del aficionado y donde debería intervenir la compasión y el sentimiento... en el taller de composturas equinas en el spoliarium caballar del patio de idem en los días de función donde se cortan, rajan, rellenan, cosen vísceras, músculos y tendones sin anestesia ni compasión para que el caballo herido salga otra vez y aguante una vara más, eso sí que es bárbaro y macabro, esto sí que debería suprimirse y evitarse. Cómo? apuntillando «ipso facto» el caballo que una vez derribado sufriera un trauma cavitario.

Esta es mi franca y leal opinión.
PUNTILLA Y NO PETO.

DOCTOR VESALIO

SUERTES OLVIDADAS

I

Salto de la Garrocha



HACE tiempo que no se ve este salto en las plazas de toros. A medida que el arte del toreo ha ido evolucionando hacia un grado mayor de belleza y se ha he-

cho por consiguiente, más grato a los espectadores, han ido quedando relegadas al olvido muchas suertes sin saber por qué, puesto que la mayor parte de las mismas son compatibles con la mentada evolución.

Una de ellas es la del «Salto de la Garrocha», la cual casi puede asegurarse que no han visto practicar los aficionados modernos.

El mencionado salto se ejecuta, o se ejecutaba, saliendo el diestro provisto de una garrocha agarrada por un extremo en dirección al toro y al llegar al centro de la suerte, clavaba el extremo opuesto de la vara en el suelo, y apoyándose en ella se elevaba para caer por los cuartos traseros del animal.

Desde más de medio siglo hasta la fecha los diestros que más lucidamente y con más frecuencia practicaron este salto fueron:

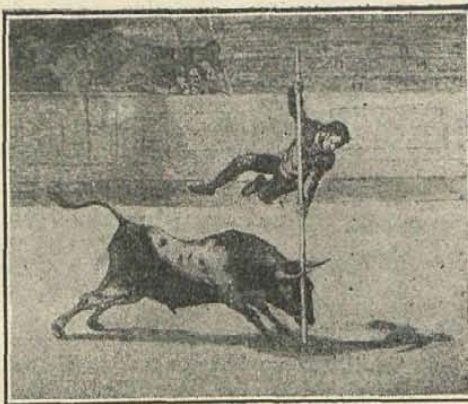
José Lara (Chicorro), matador de toros, que tomó la alternativa en 1869, se retiró treinta años después y falleció en el año 1911.

El banderillero Juan Romero (Saleri)

—primer diestro que ostentó tal apodo—que perteneció a la cuadrilla de Fernando el Gallo (padre de Rafael y de Joselito) y que toreando a las órdenes del espada Cuatro dedos en Puebla (Méjico) el 15 de enero de 1888 fué cogido al dar el mencionado salto y sufrió tan gravísima herida en la ingle izquierda que le ocasionó la muerte antes de entrar en la enfermería.

El matador de toros madrileño Juan Sal apodado también Saleri, actualmente retirado de la profesión.

Y tantos otros, cuya relación se haría prolija, entre los que recordamos al banderillero Pepín de Valencia, actualmente en ejercicio todavía.



Esta suerte debe llevarse a cabo a poco de salir el toro del chiquero y antes de que se haya practicado con él otra alguna.

No debe ejecutarse con toros revoltosos ni con los faltos de facultades, sino con los que tengan «muchos pies».

El Licenciado Torralba.

gel» en su casa. Alguien le había dicho: Tienes tipo de torero.

¡Torero!

Se lo creyó el muchacho, y anunció:

—«Yo he de ser torero. Yo he de vivir de los cuernos»...

Y echó mano a la receta; nombró apoderado; hizo unas fotos de galería; dos portadas en unos semanarios taurinos, y ya estaba en circulación una nueva figura del toreo.

Su «protectora» engordó seis kilos. ¡Y, qué no era «salao» el chiquillo! Allí estaba ella para que «su negro» llegara muy alto.

Un día, Miguelito se vió anunciado en los carteles. Estuvo a punto de volverse loco; la ropa se le quedó corta del estirón que dió el galán.

Su debut iba a ser «regio». El terno, una monada; flamante. Siete mil reales justos. Grosella y oro. Vestido de torero caro.

Salió su toro. Los amigos le habían dicho que la novillada era chica. Le habían engañado. ¡Aquello era una cate-dral!

Se cachondeaba el público. Miguelito creyó oír entre silbidos:

¡Al toro, preciosidad, que es una monal!

Se ponía fea la cosa. No había más remedio; había que tragar el paquete.

Distraído en sus reflexiones, el novillo arrancó hacia él. No pudo irse. Extendió el capote, cerró los ojos...

Cuando los abrió se halló en la enfermería, lleno de tafeaanes. A un lado el mozo de «espás».

—¿Qué ha sido esto, Rubio?—preguntó nuestro héroe.

—Ná. Aquel «malage», que era un «gere», pero que te desquitarías en otro.

—¿Pero, yo voy a salir, Rubio? ¡Si estoy hecho tiras!

—Pues el «dotor» dice que has de salir. Que no «ties ná».

—Pues yo no vuelvo fea! Ni que me arrastren.

Su «amiga» se enfadó mucho con él. Lo que había hecho no era de hombres. Lo que es a ella, que no se arrimase más. ¡Valiente posma!

Pero Miguelito le cogió la barbilla, le miró los ojos, le hizo un guiño y se mordió los labios. La flámula se rindió. ¡Ladrón! ¡Había pa comérselo!...

Hoy Miguelito viste a lo señor. Ha echado barriga, lleva una onza colgando en la cadena y no le falta nunca en la cartera un billete de los grandes.

Miguelito, cansado de vagar, se ha casado. Su señora es un cromó. Un poquitín ligera de cascos, pero una buena chica.

Y, sobre todo, ¡tiene una suerte!...

Y he aquí como Miguelito salía una vez más con la suya. Claro que no logró ser torero ¡pero, vaya si consiguió vivir de los cuernos!

Fernando Sayos.

ESTAMPAS

MIGUELITO PITONES

NO vino al nacer con un pan debajo del brazo como era lo convenido, pero trajo a sus familiares una de quebrantos que era un verdadero dolor.

Miguelito, desde su más tierna infancia hizo sentir el imperio de su voluntad y no hubo humano poder que impidiera al chiquillo hacer su realísima gana.

Un encanto de niño.

Por la escuela pasó como un meteoro; al nene le ponía neurálgico el desesperado esfuerzo del domine, emperrado en casquetarle el alfabeto. No hubo más remedio que dejarlo. Y Miguelito se plantó en los 15 años, con un caudal intelectual tan mezquino que no pasaba más allí de saber que la o era un garabato redondo que podía dibujarse con un canuto.

Como no había que pensar en dedi-

carlo a la carrera diplomática, el muchacho abrazó la honrada profesión de betunero, que si bien bajaba algo en disaínción, no dejaba de dar su lustre.

Con el cepillo en la mano, Miguelito, era una maravilla. La gente hacía corro para verle trabajar. Se pasaba el cepillo por la espalda con más gracia que Rafael el Gallo la muleta, cambiaba de mano la herramienta, lanzándola al aire y haciéndola girar siete veces en el espacio. Un verdadero artista.

Pero, un buen día, al limpiar un par de piel de becerro mal curtido, Miguelito sudó betún, y juró emanciparse.

El no había nacido para el trabajo; él era un artista. Traspasó el negocio.

Una madama otoñal, melena a lo paje, y espléndida de carniceras, le descubrió nuevos horizontes y por arte de magia, Miguelito quedó convertido en un «pollo bien». No tenía mala figura; había «an-

DESDE MI BARRERA

Dos que debutan y uno que se despide

Debutaron «Armillita» y Cayetano, el de Ronda; se despidió Paradas. Los primeros volverán cuando quieran; el otro dijo que no volvería, si no era de banderillero a las órdenes de Gitanillo, su antiguo jefe. Nosotros lo creemos sin que nos lo jure. Hace bien en tomar esa determinación, porque, así como así, en calidad de espada el público no le iba a dejar volver...

El público esperaba poca cosa de él, y se llevó chasco. Esperaba poco, y el joven Paradas no dió nada. Nada bueno, queremos decir, que de lo otro ya lo creo que dió.

PARADAS

Paradas afirmó rotundamente que no puede con su clasificación de matador de toros; que «le viene grande el cargo», y que el título académico le cae como le caería a un santo de el Greco un castoreño.

Paradas, nos hizo sufrir viéndole trémulo, desencajado, pasando un verdadero carvario ante sus toros mientras el público le increpaba...

Afortunadamente sus dos enemigos fueron arrastrados y Pepe Paradas pudo volver a la fonda y respirar tranquilo. Y hasta satisfecho, si lo que pretende es ir cobrando las corridas sin exponer el físico, mientras haya empresas que «piquen». ¡Que ya van quedando pocas!

ARMILLITA

Se presentó «Armillita» y gustó. Lástima que en su segundo enemigo no se confiara más, porque la cosa rodaba definitivamente bien. Claro que este toro era el único que «sacó» verdaderas dificultades, y que su mansedumbre no permitió armar con él el alboroto, pero «Armillita» pudo y debió confiarse más, sobre todo al herir, y el público que «estaba con él» desde los primeros momentos se lo hubiera agradecido espléndidamente. Sabíamos de «Armillita» que era un formidable banderillero, y en esta corrida dejó bien patente su habilidad,

Fija el toro con elegancia y llega con guapeza a la cara reuniéndose y sacándose el par de los mismísimos Pafes Bajos para colgarlo en lo alto del morrillo. Aquí las ovaciones fueron frenéticas. No es un engañado con el capote. ¡Qué va a ser! A su primero lo toreó magnamente apretándose tanto que el toro le deshizo el chaleco en un derrote. En quites lucióse cumplidamente «fa-roleando» con arte y valor. La faena de muleta en su primero fué sencillamente buena. Remató muy bien algunos pases estando siempre cerca y haciéndose con el toro. Faena de torero enterado.

Superior con la espada. Un estoconazo fulminante, y apoteosis final, oreja, aclamaciones, vuelta y todo el argumento que requiere la obra.

«Armillita» vuelve cuando quiera, y lo veremos con gusto.

EL DE RONDA

Del «Niño de la Palma», esperábamos la tarde; o el éxito grande, o el fracaso rotundo. Tanto tiempo esperando a Cayetano, tanto discutirlo, «de oído», y luego conocerle en plan de medianía era una cosa fuerte. O el «Niño de la Palma» salfa de esta actuación ungido con la gracia de nuestra admiración, o Cayetano, el de Ronda, iba a importarnos en lo sucesivo, poco más o menos, lo que esos diestros que nos visitan de vez en cuando y no llegamos a agradecer la visita. El público fué a quitarle la visita. El público fué a quitarle el tipo a bocinazos o a comérselo a ovafos.

El de la Palma, que es un «águila», se hizo cargo de la situación y se ganó al público en los primeros lances que dió a su primer enemigo. Cinco verónicas enormes, regias, torerísimas, estrechándose hasta lo inverosímil, que levantaron un clamoreo general y que justificaron el alto puesto que Cayetano ocupa en el toreo. El Niño «había entrado» en el público, y rota la reserva ya podía estar «a gusto» en el ruedo. Bravo el toro y a favor del entusiasmo, Cayetano metióse en su quite, y tanto se ciñó,

que el toro hizo presa en él siendo retirado precipitadamente a la enfermería en medio del general sentimiento. Banderilleando este toro volvió Cayetano al ruedo, siendo acogido con una gran ovación. Parece que la lesión no pasó de la indumentaria. Fué una gran suerte, porque hubiera sido horrible que Paradas hubiera cargado con cuatro.

¡Con las fatigas que pasó con los dos suyos!

El de Ronda, resentido quizá del volteo, no aprovechó las condiciones del veragüello que estaba bravísimo, y su labor fué nada más que medianía con la muleta, acertando a dejar una estocada tendenciosa, entrando aliviándose. Algunos silvaron, pero los más batieron palmas, convencidos de que se las habían con un torero.

En cambio en el último, que llegó a sus manos aplomado, le hizo una faena grande. Noble y suave era el del duque y Cayetano lo aprovechó. La faena que interrumpió tres veces para agradecer los aplausos fué un derroche de gracia y finura. Corrió la mano en los naturales admirablemente y se pasó el toro varias veces por delante en unos muletazos de pecho con la derecha, quieto como un poste; es lo mejor que, a nuestro juicio hace; a este pase le imprime un sello personalísimo. Se jaleó la faena, tocó la música y aunque con la espada estuvo deslucido, se le despidió con una gran ovación y se le expidió diploma de torero predilecto de esta efición.

Lo cual no quiera decir que si en nueva actuación no refrenda el éxito le rompan el diploma y le estropeen el pasodoble.

LO DEMAS

«Magritas» bregó inconmensurablemente bien. Como quien es. No banderilleó, lo hizo, en cambio, Cayetano y lo hizo mal. ¡Si que nos hizo un favor el niño!

Rafaelillo y Mella rubricaron dos pares. Ya sabemos que la firma de estos artistas está registrada.

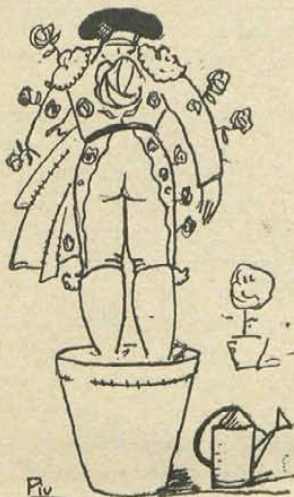
La corrida del duque, terciada, cumplió bien en general, sin ofrecer las dificultades características de la vacada.

La tarde mala, tirando a peor. Llovió a ratos, y a esto se debió el que la plaza no se llenara.

TRINCHERILLA

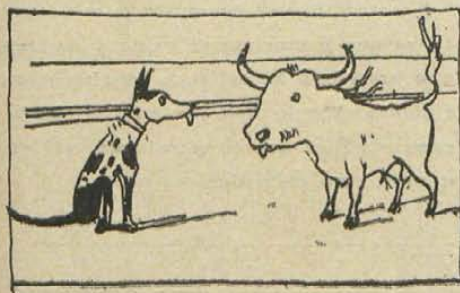
LA CORRIDA DEL DOMINGO VISTA POR UN CANADIENSE

Me lo presentaron el sábado. Mister Blat, un canadiense legítimo, que cayó en Barcelona, de paso para Béjar, a donde va a estudiar unos yacimientos de barro cocido que «amenazan» ser un filón.



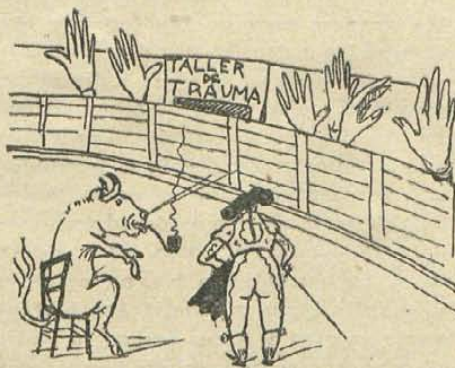
Mister Blat, tenía gran interés en presenciar una corrida de toros. Le ofrecí mi compañía y juntos aterrizamos en la Monumental, él cargado con un telescopio que parecía un cañón, yo cargado con siete toneladas de paciencia para soportar las excentricidades del «mister» que a las primeras de cambio se dejó ver un pelmazo de los de no te menees. Me pronostiqué una tarde de alivio y me resigné a sufrir mi martirio, cuando con gran asombro veo a mi hombre tirar de libreta, afilar el lápiz y empezar a tomar más notas que un revistero novato.

¡Se me abrió el cielo! No quise interrogarle y le dejé entregado a sus observaciones. En toda la tarde desplegó los labios. Entre el lápiz y el telescopio distribuyó las dos horas que duró el festejo. Al salir puso en mis manos unas cuartillas y me dijo: «Yo «queguer» escribir en la «La Fiesta Brava». Acepté la colaboración. Cuando mister Blat me dejó me senté en un bar y me puse a ordenar aquellos apuntes que traducidos a nuestro idioma y sin quitar ni añadir una letra decían así:



«A mi me han engañado. A mi me habían contado que para las corridas de toros en España hacían rogativas y salía el sol. Yo no vi el sol por ninguna parte; ni vi mantillas, ni vi claveles. Vi muchos paraguas y esto me extrañó. A mi me habían contado que los toros mataban un par de toreros cada tarde, y vi que estaban ensayados que cogían y rompían sólo el vestido. Yo había leído que en los toros la gente bebía manzanilla, y vi que se pasaba la tarde comiendo cacahuetes. Las cosas de España ser muy pintorescas. Yo estar convencido de que el torero era un nervio y el domingo verlos más flemáticos que un sajón. Al primer espada le decían muchas cosas que yo no entendí, pero que debían ser gordas y él hacía de ellas menos caso que de la lluvia. Se reían de él. Creí que era del vestido que lucía. Yo lo encontré precioso. Una maravilla de bordados. Pensamientos en la chaqueta, pensamientos en los pantalones, muchos pensamientos...

Más que la obra de un sastre, aquello parecía una obra de Nietzsche. Con la lluvia llegué a creer que la flor se animaba, y hubo momento que creí que aquel torero brotaba de una maceta...



No se me olvidará nunca, ¡qué hermoso efecto para mi Stek de revista! Cuando este diestro empuñaba la espada en el tercer toro hubo en la plaza unos minutos de informalidad; todos daban gritos, todos daban órdenes, los siete mil señores que había en el callejón alzaban y agitaban al aire las catorce mil manos; el matador quedó inmóvil con la espada; el toro miraba asombrado extrañando que nadie se metiera con él y esperaba aburrido. Por fin salieron unos señores por una puerta, aplausos; luego salieron otros señores, más aplausos; luego más señores, y más aplausos. Las manos seguían en el aire... Salí por fin el diestro a quien yo creí muerto. Se alegró mucho la gente. Siguió la lidia. El diestro de los pensamientos dejó la espada. Yo oí el suspiro que lanzó de satisfacción.

De lo que yo no tenía noticia era de que en España hasta los perros se sienten flamencos. Muy flamenco debió sentirse aquel fox-terrier que se lanzó al ruedo y desafió valientemente al toro. Se acobardó éste, y el perro satisfecho dió media vuelta y fuese despreciando olímpicamente a la fiera astada. Fué lo que más me interesó de la corrida. Esto me animó a volver al espectáculo. Cuando vuelva de Béjar iré a Sevilla. Dicen que allí se encuentra la «salsa» de las corridas. Si la encuentro escribiré...

Aquí seguían unas líneas que no he sabido traducir. Luego unos dibujos que reproduzco como homenaje a mister Blat.

Es lo menos que puedo hacer para corresponder al favor que me hizo pagándome la entrada.

EL DE LAS ESTISORES

LA CHARLOTADA DEL LUNES

Una charlotada en lunes, en los tiempos que corremos y en la Monumental!

¡A ver, una camisa de fuerza para los organizadores!

Es lo menos que se podía pedir para los desequilibrados que corrían la aventura, ¿no?

Bueno; pues «no sé sabe nada». «Los tiempos», «el lunes» y «la Monumental», guayaba pura. Al público le dió por salir de casa, y por disputarse los coletes a tiros. Se acabó el papel, y en los alrededores de la mezquita quedaron diez mil desventurados que no consiguieron una miserable entrada.

¡Y eso que la tarde estaba para pasarla en el cine y con el impermeable puesto!

La plaza, no hay que decirlo, se llenó hasta el tejado.

El jolgorio fué delirante. El tío de los cacahuete agotó la mercancía.

Los charlotes de Pagés imponerites de gracia. En eso son los amos. Rejonearon a caballo y en bicicleta, hicieron la barba al becerro, se hincharon de dar saltos mortales y quedaron desarticulados de tanto bullir.

Los tendidos eran un manicomio suelto. La hilaridad llegó a ser una cosa seria. Hubo que sangrar a varias damas atacada de histerismo, y se agotaron las existencias de serrín para evitar el encharcamiento (aquello era mellarse de risa).

Una tarde archifeliz para los artistas bufos, para el público y para los pobrecitos majaretas que la organizaron!

UN LIBRO DE UNO AL SESGO

Tomás Orts-Ramos, el veterano y fecundísimo escritor que en materia taurina ha popularizado el pseudónimo de **Uno al Sesgo**, ha dado a la estampa un libro interesantísimo, como todo lo que de su pluma sale, que, con el título de **A los cuarenta y tantos años de ver toros** se pondrá a la venta próximamente.

Por el gracejo con que cuenta las cosas **Uno al Sesgo** por el acierto con que hace las observaciones, no hay duda de que la obra alcanzará un gran éxito de crítica y de venta.

Ofrecemos a nuestros lectores las primicias de la obra con ese fragmento entresacado al azar.



CIERTO es que los hombres, modestamente, creemos siempre que nuestra egolatría nos nuestro sentir es el sentir común y en eso engaña, como nos enga-

ña en otras cosas, hasta que un tropiezo en otras cosas, hasta que un tropiezo y otro nos hacen pensar que el error que atribuimos a los otros debe ser nuestro nada más. Por ejemplo, yo no sé los años que vengo diciendo y escribiendo que se me antoja un disparate el de los «buenos aficionados» que defienden la teoría de que a los mejores toreros deben dárseles los peores toros, los de la lidia más difícil, los de casta más dura, los de intenciones más aviesas los más grandes y cornalones. Sostener esto desde las columnas de los periódicos cuando me hallaba en funciones de revistero, me ha valido el que las gentes descubrieran que estaba vendido al oro coletudo, pues contra lo que yo pensaba el «sentido común» de los otros les dictaba que los toritos nobles, bravos, suaves, son precisamente los que deben destinarse a los que no saben torearlos ni han de poder aprovecharlos y en cambio los malas condiciones son los a propósito para los toreros máximos, a fin de que no puedan hacer nada con ellos y nos aburran. Es cuestión de equidad y justicia. Lo equitativo y lo justo es ayudar y proteger al torpe, al inepto e inutilizar al apto y al inteligente, para mayor gloria de la fiesta. Esto para honra de la nacional no pasa más que en ella. A todo el mundo le parece bien que un gran artista exija para sus conciertos el instrumento de su predilección y a nadie se le ocurre obligarle a que demuestre su maestría con el piano atormentado por una señorita de la vecindad; a Fleta no se le pide que cante óperas que no sean de su cuerda; ni a Franco (no quiero privarme del placer

de estampar aquí su nombre), que repita su admirable proeza con un hidroavión cualquiera y con los otros elementos que el azar le depare. ¡Y es que no hay justicia! Para el pianista callejero debía de ser el mejor Steinway o el mejor Rönisch, para el aprendiz de aviador el aparato más precioso y costoso y así sucesivamente.

Si una plaza de toros fuera una escuela de tauromaquia y si los espadas que figuran en una corrida tuvieran el carácter de alumnos, y el público asistiera no como a un espectáculo, sino como a una prueba de aptitudes, estaría bien que a los discípulos más aventajados se les reservasen los toros que ofrecieran mejores dificultades, y viceversa. Pero no se trata de eso: una corrida es un espectáculo al que el público va a divertirse lo más posible, y los espadas que en él toman parte están todos revalidos, ¿no parece lógico, pues, que el buen acionado pida para **Chicuelo** o **Lalanda** el toro que mejor les permita desarrollar su arte y queden reservados para los medianos y malos los «huesos»? Parece lógico y lo es, y no hay nadie, como no sea un enemigo personal del diestro, que no desee para los de la clase de los dos mentados, «toros que embistan», en el momento de verlos actuar; sin perjuicio, claro está, de decir más tarde, por ese afán ¿tan humano?... ¿no estaría mejor decir tan inhumano? de quitar mérito a un triunfo: que ¡había tan poco enemigo! que ¡era éste tan ideal!... De todos modos, el primer impulso del que va a la plaza a divertirse es que al mejor torero le toque el mejor toro. Hay que tener presente además, que la única razón que hace tolerables a determinados «obreros» de la tauromaquia es la existencia de «determinadas» ganaderías; si todas las que hay fueran buenas, «dieran bravo», como se dice en la gerga ganaderil, hay bastantes matadores de toros que no se vestirían porque el ridículo que corren esos tales con reses nobles y bravas, reiterado en cada actuación, no les permitiría prolongarlas ni repetir las muchas tardes. Así, pues, si esos han de «comer del toro», del toro difícil, del manso, del que se presta a pocas filigranas, ha de ser; véase cómo hasta en beneficio de los «desgraciados», de los «desheredados», etc., es equivalente que lo bueno los malos, porque con lo malo logran «taparse», y con lo bueno se descubren, es decir, se revelan con toda su ineptitud para el oficio.

¿No lo sabe esto el mundo?

Pues hacen muchos como que lo ignoraran y lo mismo ayer, cuando **Lagar-tijo** y **Guerrita**, le ponían reparos al ganado colmenareño (1), como después, cuando **Joselito** y **Belmonte** preferían ciertas castas andaluzas, como hoy, que ciertos toreros rehuyen habérselas con los **Miura** s **Palha**, y sus similares, los «buenos aficionados» ponen el grito en

el cielo, como si cometieran los diestros el mayor de los desafueros, cuando en realidad, al mirar por sus conveniencias, miran por las del público... y hasta por las de sus compañeros de última categoría que así pueden torear y de otro modo no torearían, porque el que no exige ganado a su gusto es, sencillamente, porque no ha mostrado méritos para hacerlo.

El pensar así en esto, y sostener con documentos fehacientes que en todas las épocas los toreros han preferido el «toro a modo», que se dice hoy, que gracias a ese «toro a modo» ha sido posible el toreo moderno, cien veces más vistoso, alegre, artístico y bello que el antiguo, me ha valido serias reprimendas de condescendientes aficionados y el que se me declare partidario del choto, del becerro, etc., cuando en verdad, lo único que ocurre es que no le vuelvo la espalda a la realidad y vivo de cara a ella. Eso me permite, a los sesenta años, gozar tanto en un corrida como gozaba a los veinte, y tan «lagartijista» como entonces, he sido luego «gallista», sin ser hoy «ista», porque ya no me queda tiempo para ello, en «Chicuelo», en **Marcial Lalanda** y en algún otro, encuentro méritos tan extraordinarios que con ellos me doy por satisfecho cuando los ponen de manifiesto, lo mismo, exactamente igual, que me acontecía hace diez, hace veinte hace treinta y hace cuarenta años.

(1) Como no quiero hacer erudición barata, no hablo de **COSTILLARES** y **PEPEHILLO** que tampoco gustaban de los toros castellanos.

Uno al Sesgo

Nuestra Portada

El «quite» de **Marcial**. Así, y no hace falta más. Esa suerte vistosísima con que **marcial Lalanda** ha enriquecido el toreo en el primer tercio, tien, aparte su belleza, un mérito enorme. Para ejecutarla como **Marcial** lo hace, hay que aguantar una enormidad, y jugar los brazos con una precisión matemática, cosas ambas para las que precisan una inteligencia grande y un gran valor.

Nosotros hemos presenciado como artistas que derrochan el valor, y toreros que presumen de artistas, han hecho el ridículo cuando han pretendido «mariposar». Y es que el secreto no está en querer, sino en poder.

ESTE NUMERO HA SIDO SOMETIDO
A LA PREVIA CENSURA

Consultorio Taurino

GAZAPEANDO

OOOO



«Segundo Toque», presidente vitalicio del «Grupo Ojén» y redactor de «El Diluvio».

Hacer la presentación del decano de los escritores catalanes es como si quisiéramos haceros el disfavor de deciros ahora quien era «Joselito» ante los toros.

Miró es el archivo viviente más grande que existe en asuntos taurinos. «Segundo Toque» toreaba de una manera tan precisa y natural todos los asuntos de índole taurina que acrecieron desde Pedro Romero al «Niño de la Palma», los ahorra con tal justeza y precisión que deja boquiabiertos y estupefactos a todos los preguntones. Por eso el maestro en ese arte difícil de contestar a tanta cosa taurina como se le puede ocurrir al aficionado, se nos ha ofrecido a lidiar semanalmente esos temas-preguntas que como de bichos saltarán a este redondel de duros, pastueños, fáciles y archidifíciles.

A preguntar, pues, que «Segundo Toque» lleva los machos de su retentiva bien atados y está presto a asombraros con sus contestaciones definitivas, que no lo dudéis le valdrán muchas ovaciones, vueltas al ruedo y salidas en hombros.

Al toro, pues, y vengán preguntitas.

Los taurófilos barceloneses estamos pasando un período calenturiento de Hispano-americanismo que enternece. Aquí tratamos a nuestros hermanos de ultramar con un cariño verdaderamente paternal, y no hay coleta americana, del centro o del sur, a quien no agasajemos con los mayores honores.

Díganlo, sino, el «Niño de Caracas», Luis Freg y «Armillita» que pueden presumir, casi, de ser los únicos que aquí han cortado orejas. Claro que ellos han venido decididos a por ellas, pero bueno será observar el hecho para ver si nuestros hermanos de la península se dan cuenta de que les están pisando el terreno.

**

En un semanario taurino cortesano hemos visto una portada de Serafín «Torquito» y nos hemos quedado petrificados.

Nosotros presenciábamos ese festejo en el cual *triunfó* el bilbaino según el precitado semanario.

Nosotros estamos seguros de que aquel día teníamos la cabeza encima de los hombros, y de que no *disfrutábamos* de cataratas en la visual. Nosotros creemos recordar que Serafín dió el *mitin* la tardecita esa, y de que echó la despedida *para un rato largo*.

Y conste que nosotros hemos cantado otras veces el buen arte de Serafín pero esta vez no podemos más que acompañarle en el sentimiento. Y recomendarle más habilidad en la propaganda.

[Porque las hay que son contraproducentes!]

Chismorreos Taurinos

A LA VIUDA DE FRANQUEZA LE SON ENTREGADAS 500 PESETAS

Próxima velada de honor en el «Jaquetón»

El día 24 del corriente a las diez de la noche, celebrará esta Agrupación taurina una velada conmemorativa del XXXIX aniversario de la lidia del famoso toro «Jaquetón», de la ganadería del cura Solís (antes Salas), corrido en Madrid en la tercera corrida de abono que se celebró el día 24 de abril de 1887.

Ofrece este año la novedad de estar dedicada como homenaje al venerable decano de la crítica taurina barcelonesa y presidente del «Grupo Ojén», don Francisco de P. Miró, «Segundo Toque», redactor de «El Diluvio».

Esperamos que el acto revestirá la importancia que merece el buen nombre y prestigio del homenajeado, pues en el mismo aguardamos ver congregados lo mejorcito de la afición taurina barcelonesa que una vez más rendirá pleitesía a este gran aficionado y al mismo tiempo prestará un acto de cortesía a la «Agrupación taurina Jaquetón» que tan deferente ha sido con el presidente del «Grupo Ojén».

Dicho acto se celebrará en el local social de dicha entidad, calle de Pedro IV, número 56, a las diez de la noche.

«La Fiesta Brava» se adhiere y promete asistir modestamente a tan justo y simpática fiesta.

En nombre de la entidad «Grupo Ojén», que abrió una suscripción para recaudar fondos para la viuda del llorado compañero Franqueza, el tesorero de la misma el inteligente y buen aficionado don Antonio Vidal, ha hecho entrega el jueves último a la viuda, de la cantidad de 500 pesetas, a cuenta de la suma recaudada.

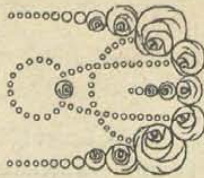
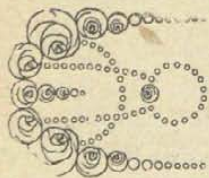
Como sigue abierta la suscripción todos los que quieren contribuir a tan laudatorio acto, pueden hacer entrega del óbolo en la redacción de «El Diluvio» o bien al «Grupo Ojén» directamente en el café Continental, donde se reúnen nuevamente.

Felicitemos a la popular peña por su altruista labor rogando a los que pueden engrosar la recaudación, acudan prestamente, pues la hijita y viuda del fallecido amigo, quedaron en situación precaria.

CONVALECENCIA

El matador de toros Valencia I, que como recordarán nuestros lectores fué cogido en la corrida de inauguración en el tauródromo madrileño, se halla en franca convalecencia en una finca de su propiedad, siendo probable reanude su profesión el 25 de los corrientes.

Celebramos tan halagüeña noticia.



FAUSTO BARAJAS

Este valiente matador de toros que fué cogido en nuestro tauródromo de las «Arenas» el 4 del corriente mes por salvar a un compañero, hállase bastante mejorado del trauma que recibiera en el muslo derecho.

La cicatrización aunque lenta se hace con regularidad y sin complicaciones, lo que tiene que hoy los especialistas del tauródromo, no suturan los traumas no quieren que cicatricen por primera intención pues se ha visto y la experiencia ha demostrado que muchos flemones que se presentan en los traumas por asta de toro eran debidos a este afán de que el herido curara pronto, que cicatrizar pronto la región traumatizada y así el diestro no perdiera fechas.

Mejor es dejar que se haga la cicatrización por segunda intención; dejando la herida abierta y así el cirujano puede inspeccionar diariamente el cuerpo traumatizado y evitar se fraguen estos flemones gaseosos, estas reptencias terribles que ocasionan en múltiples ocasiones resultados funestos.

Barajas no podrá pues reanudar sus tareas taurodrómicas como deseaba el día 18 de los corrientes por los motivos apuntados pero tiene la satisfacción de haber auyentado el fantasma de la infección que con habilidad y pericia bien justificada tiene el galeno que le asiste Dr. Olivé Gumá.

En su Clínica está todavía esperando sea pronto el alta para poder admirar y aplaudir pronto y una vez más a tan valiente matador de toros.



POR ESAS PLAZAS

Madrid, 13 abril.

La de Beneficencia

Se suspendió dos veces por la lluvia, y celebróse por fin hoy con tiempo inseguro. Hubo un lleno y una animación grande.

Los de Santa Coloma, regulares, nada más. Se retiró el séptimo por chico, siendo substituído por otro de Cruz del Castillo que se foguó.

Marcial Lalanda, no tuvo suerte y su

actuación, aparte algunos detalles de maestro, no pasó de mediana. Márquez, muy bien en conjunto, hizo la tarde. Mal Villalta y Gitanillo, dando la nota aguda. Al entrar a matar a su primero sufrió un varetazo en el pecho retirándose a la enfermería al dar en tierra con el Santa Coloma.

Oyó una ovación grandísima, se pidió para él la oreja de su víctima y dió la vuelta al ruedo. Sigue Gitanillo manteniendo alto el papel del valor.

Bilbao, 11 abril.

Lidiáronse seis novillos de Santos, fueron substituídos tres de ellos (que tal serían).

Torearon Lorenzano, Moret e Ipiña.

El primero estuvo lucido con el trapo y la muleta, siendo ovacionado por su labor con el estoque.

El segundo regular.

Y el último bien y mediano, fué cogido sin percañe.

San Fernando, 11 abril.

De Surga fueron los novillos que se corrieron en tal día, los cuales bichos salieron duros y difíciles. A pesar de las dificultades que para la lidia ofrecieron los tales surgueños, el primer matador que fué Leopoldo Blanco, logró arrancar grandes ovaciones y salir en hombros por sus faenas.

El segundo espada Rebujina (de Cádiz), aunque ignorante, estuvo valiente y no le amedrantaron los guasones que Surga mandó a la Isla.

Bregaron muy requetebién los peones Vaquerito y Collantito.

CARTEL DE LA FERIA CORDOBESA

El cartel de feria de mayo, de la ciudad de los Califas, lo integran tres corridas de toros y una novillada.

Día 25.—Seis toros de Concha y Sierra que estoquearán Juan Belmonte, Marcial Lalanda y «Zurito».

Día 26.—Seis toros de Santa Coloma para «Chicuelo», Marcial Lalanda y «Niño de la Palma».

Día 27.—Ocho toros de Natera, lidiados por «Camará», «Chicuelo», «Zurito» y «Niño de la Palma».

Día 30.—Seis novillos de Nandín, para tres novilleros de primera fila.

La Corrida del Domingo

Un cartel tentador, un cartel grande. Como para volverse loco buscando recomendaciones para conseguir entradas.

Marcial Lalanda, figura indiscutible del toreo, que puede dar una tarde de toros, Gitanillo, el de Riecla, que está que ruge y que viene sordo con las ovaciones que le tiraron en Madrid, y el Niño de la Palma, de quien está dicho todo por el público que lo vió el domingo. Seis toros de Guadalest.

Habrán guardias en las taquillas y servicio sanitario.